



LA VIOLETA,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

A nuestras suscriptoras.—La gratitud; poesía.—La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla después de rosas. (Continuación.)—Fé y esperanza; poesía.—Salones.—El ángel de mis sueños; poesía.—Revista de teatros.—Explicación del figurín y del modelo de adornos.—Advertencia.

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Hoy cumple el primer trimestre nuestra humilde VIOLETA, en cuyo tiempo habreis podido admirar, amables suscriptoras, nuestros esfuerzos por complaceros y por elevar nuestra publicación al nivel de las mejores que se publican en España y aun en el extranjero.

El público español, siempre galante con las damas, ha recompensado nuestras tareas, premiándonos con una suscripción tan inmensa que nos permite ofreceros notables mejoras, algunas de las cuales no podrán menos

de agradaros y que callamos hoy para que después la sorpresa sea más interesante.

Basteos saber, que nuestra empresa no es una empresa mercantil donde nos anime la esperanza del lucro; nada de esto: nos basta la gloria de llevarla á cabo, creyendonos recompensadas con la distinción y benevolencia del público; por lo tanto conforme aumenta la suscripción iremos aumentando las mejoras, no descansando hasta que consigamos hacer de nuestro semanario una publicación digna por todos conceptos de nuestra culta España.

Ya han visto nuestras suscriptoras que empezamos dando un figurín y pliegos pequeños de dibujos; después hemos dado dos figurines, y prometemos en breve dar cuatro. En cuanto á las hojas de bordados y patrones serán de lo mejor que se hace en París; para el mes próximo tenemos preparado un pliego

doble con inmensidad de dibujos y preciosos patrones, para que las señoras aplicadas puedan hacer por sí mismas los lindos Figaros que tan en moda están, y toda clase de trajes.

Hoy damos, además del precioso figurin de baile, otro grabado con modelos de adornos, y en adelante acompañarán dos grabados á la mayor parte de los números.

También los primeros artistas de la corte se ocupan en la ejecucion de cuatro láminas para la novela, que repartiremos inmediatamente que estén concluidas.

Con este número termina la suscripcion de un gran número de suscritores, y les rogamos tengan la bondad de renovarla con tiempo, si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números. Pueden hacerlo remitiendo á esta administracion ó por medio de los corresponsales, libranzas del Giro mutuo ó del Tesoro, ó sellos de franqueo.

LA GRATITUD.

Bajo la gigante acacia
Alzate, amorosa yedra,
Y hasta sus ramos erguidos
Tus frescos tallos eleva.

No á su lado te intimides
Si osados los euros vuelan,
Que su altivo firme tronco
Será tu amparo y defensa.

Ni á las ardientes miradas
Del sol en verano temas,
Que fresco dosel sus hojas
Te dan por librarte de ellas.

¿No ves? ¿no ves cuál parece,
Que inclinada te contempla,
Que apacible te saluda,
Que cariñosa te espera?

Llega: sus dulces halagos,
Su grato refugio acepta,
Y bajo su fresca sombra
Crecerás pomposa y bella.

Mas si al llegar el otoño
Del aquilon la violencia,
A tu amante protectora
Humilla con saña fiera;

Si pálidas y sin brillo
Caen sus hojas en la tierra,
No entonces abandonada
De tí con desdén se vea.

¡Ah! nó: ya verte imagino
Que con más ardor la estrechas,
Viéndola desposeida
De su mágica belleza.

Tus frescas guirnaldas cubran
Sus desnudas ramas secas,
Y por tí con nuevo encanto
Se mostrará placentera.

Así, pues, de su cariño
Pagando la noble deuda,
Ambas vivireis dichosas:
Gratitud, ¡bendita seas!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS, PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuacion.)

Fatalidad de las apariencias.

«Hace cuatro dias, Carlos, que recibí la malhadada carta que ha herido de muerte mi corazón. ¿Y sois vos el hombre que dice que me ama?..

«¿Y sois vos el noble caballero que defiende mi honra y que no se bate con su rival, porque no señale la sociedad mi nombre con el de las mujeres culpables? ¡Carlos! ¡Carlos! ¿Estais loco? ¿Qué me importa á mi aparecer inocente ó criminal, ante ese mundo estúpido que no sabe distinguir los seres, ni premiar la virtud, ni castigar la culpa?..

«¿Creeis vos que trato de sincerizarme ante él? ¡No! Dios me conoce, Dios me comprende. Dios vé los sacrificios que me cuesta la vida. Para Dios y para vos únicamente vivía. Todos los sacrificios, todas las privaciones, todas las amarguras de mi aciaga existencia, eran dulces y llenas de rosadas nubes, cuando recordaba que vos comprendíais el valor de mi

»acciones, y respetábais mi inocencia, mi virtud, mi resignacion.

»Pero, ¡ahora! ¡ahora! ¡Qué me importa cuanto me rodea!.. ¿Por qué no me habeis arrancado la vida, antes de decirme que habíais tenido valor de dudar de mí? Dudar de Elvira, es dudar de la Providencia, que dá luz á vuestros ojos, aire á vuestro pecho, y refulgente sol que os vivifique.

»Dudar de mí, es no creer en el día, ni en la fé de vuestros mayores, ni en el suelo que os vió nacer, ni en la madre que os tuvo en sus entrañas.

»¿Cómo ha podido cruzar por vuestra mente un pensamiento de infamia, una idea de ignominia, una desconfianza horrible, que nos ha separado para siempre, como dos hojas que el huracan arrastra por desiguales precipicios?

»¡Sí, Carlos, sí!.. Todo; todo ha concluido entre nosotros! Ni una palabra más. ¡Jamás volveré á oiros! ¡Jamás volveré á veros, ni nunca, nunca seré vuestra!

»Dentro de pocos dias nos separarán infinitas leguas de distancia. Nuestros corazones no se encontrarán jamás: nuestras voces no endulzarán mutuamente nuestros oidos, ni nuestros ojos volverán á estasiarse en esas miradas, que solo comprenden los que se aman como nos hemos amado, ¡Carlos!..

»Sé que estais gravemente enfermo y que os mata la idea de mi infidelidad é ingratitud. Sé que no bastan las medicinas, ni las caricias de vuestra anciana madre, para volveros á la razon y á la vida. He consultado diariamente vuestro médico, que es amigo mio, y me ha dicho dolorosamente: «Su mal está en el alma, y el poder de la ciencia no alcanza más allá de lo humano y material.»

»Si no os viese en un verdadero peligro, si no supiese con certeza que vá á mataros esa fatal equivocacion, que ataca mi honra y destruye vuestro ser, jamás saldría de mi pecho una palabra de desagravio, en contra de lo mal que habeis pensado de mí; pero yo no puedo dejaros morir: yo no puedo abandonar este país sin que sepais cuánto me sucede, sin que comprendais vuestro error, y el poder sobrenatural de las apariencias que os han conducido á ese estado.

»Me habia impuesto un juramento, una obligacion voluntaria, de no deciros todo lo funesto de mi suerte, ni lo mucho que llevo sufrido por amaros.

»Hoy que nuestros lazos están rotos, que vamos á separarnos para siempre, que es imposible toda reconciliacion... Porque, debeis conocerlo, Carlos: aunque la suerte pudiera reunirnos, yo nunca me enlazaría al hombre que se ha atrevido á dudar de mí; hoy puedo hablaros con franqueza, para que respeteis mi memoria, ya que no habeis sabido respetar mi honor.

»Voy á empezar una narracion dolorosa, que no debeis leer hasta que vuestra cabeza se encuentre en estado de pensar y valuar los hechos.

»Cuando la leais, nos separarán estensos mares. Solo aguardo en Madrid, saber que vuestra vida no corre peligro alguno. Porque á pesar de todo, Carlos, por salvar vuestra existencia, daría cien mil vidas que tuviese.

»Hace dos años, creo que recordareis perfectamente lo que voy á deciros; se adornaba con todo fausto el sagrado templo de Santa Isabel la Real, para recibir en su seno una esposa de Dios, hermosa como un ángel, y de una de las familias más nobles y ricas de España.

»Esa hermosa jóven era vuestra hermana Julia, que con su traje blanco, su finísimo velo y su corona de rosas, causaba admiracion, asombro y pasmo á los convidados.

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

FÉ Y ESPERANZA.

Cuento dedicado á mi querida hermana la señora
DOÑA PILAR DE MENA.

(Continuacion.)

CAPÍTULO TERCERO.

La fé.

Dá Pablo el último adios
Al grato suelo nativo,
Y se despide lloroso
Y hondamente conmovido.

Deja el pobre miliciano
Tantas prendas de cariño,
Que no es mucho que derrame
Sus lágrimas, hilo á hilo.

Lloraba la tierna madre,
Lloraba el padre aflijido,
Y su Juliana decia
Con sollozos y suspiros:

«Volverás, Pablo, sí, sí;
Nos veremos reunidos
¡Para nunca separarnos!
Para jamás, ¡primo mio!»

Opacas fueron las horas
Del día que referimos,
Y lo fué más el ocaso,
Ya el miliciano en camino.

Triste amaneció otra aurera,
Y del sol los rayos vívidos
No alegraron á la tierra
Con su resplandor magnífico.

Pero en la esperanza y fé,
Perseverando Juliana,
Quiso empezar á cumplir
Una promesa sagrada.

Vistióse negro sayal,
Tendió el cabello á la espalda,
Hizo tomar á un criado
Una aceitera y dos lámparas.

Y seguida de sus padres,
Que en silencio la admiraban,
Tomó el camino del Valle
Con firme y segura planta.

Era de febrero á fines:
Pardas nubes se agrupaban
Impelidas por el viento,
Sobre la estéril montaña.

Ya la nocturna lechuza
Su chillido prolongaba
Sobre el pobre campanario,
Cerniendo sus torpes alas.

Oscura estaba la tarde,
Y no obstante presentaba
El Valle y sus cercanías
Un hermoso panorama.

Cuando nos deslumbra el sol
Con su luz brillante y clara,
Huye la melancolía
Y los recuerdos se apagan.

Cuando está velado el cielo,
Vienen en tropel al alma
Con encanto indefinible
Las ilusiones más caras.

Y la dicha ya perdida
Nuestras lágrimas arranca,
Y del pasado la idea
Nuestras potencias embarga;

Pero con una tristeza
Tan dulce y apasionada,
Que bajo sus impresiones
Tranquilizóse Juliana.

Llegaron al santuario.
La tarde, negra y opaca,
Muy apenas los objetos
En la sombra proyectaba.

Solitaria la campiña
A la sazón se encontraba,
Y la nave de la ermita
También solitaria estaba:

Solo el anciano ermitaño
En el pórtico se hallaba.
Quedó admirado y confuso
Cuando vió la caminata
Que fatigada subía
La cuesta lenta y pesada.
Delante la penitente
Cruzó la estensa esplanada,
Y penetró al santuario
Donde cayó arrodillada.

(Se continuará.)

LORENZA CARRASCO.

SALONES.

Pasó el Carnaval como pasa todo en este mundo, y el recuerdo de sus bailes y alegres fiestas, pertenece ya á la historia; á pesar de esto está hoy tan reciente, que no será inoportuno os demos cuenta de algunas de las diversiones que han embellecido esa corta, pero alegre y festiva temporada.

Los bailes del Teatro Real han estado corridos y animados como en los mejores tiempos; y decimos esto, porque esta clase de diversiones, como ya otra vez os hemos dicho, vá perdiendo de día en día, no sé si por lo que de ellas se abusa ó por otra causa; pero lo cierto es, que muchas señoras se retraen, y que á pesar del encanto que la careta ofrece, no se

hallan dispuestas á participar de su animado bullicio; mas como este año han sido tan escasos, quizá la privacion ha contribuido á que el deseo sea más vivo y á que cada una por su parte quisiera no perder ninguno; con todo, si hemos de ser francas, será forzoso confesar que el sexo fuerte abundaba más que el bello, sin que por esto dejase de haber entre la concurrencia damas elegantes que con sus discretas bromas añadian encantos á la velada, contribuyendo á que la noche se pasára rápidamente y se deslizáran sin sentir las breves horas.

La moda de los bailes de trajes ha pasado ya; pero á pesar de esto, en casa de los señores de Cútolí y de Otero han tenido lugar el sábado y domingo último, respectivamente uno de esta clase; en el primero las señoritas de Cútolí vestían trajes de pasiega la una y de valenciana la otra, que las hacía parecer doblemente jóvenes y bellas, por más que lo sean siempre: la mayor parte de los disfraces de las damas se componía de aldeanas, ya de nuestras provincias, ya de la Suiza ó de Italia, y el resto de antiguas. Los caballeros ostentaban el aristocrático frac; pues las damas tratando de sorprenderlos, no les advertían nada; á estos hace mucho tiempo que no les es permitido variar de traje más que para embromar en el Prado donde, dicho sea de paso, no pierden el tiempo, y hacen su agosto despidiendo dignamente el Carnaval.

En la Corte la Cuaresma no deja tampoco de ser animada; al principio de ella se baila y se recibe en las casas en que lo hacen durante el invierno, y cuando está ya más avanzada, los conciertos y la buena música prestan ocasion de reunirse y lucir los lindos y variados caprichos de la moda; así pues, aunque el Carnaval haya pasado, aún quedan á las bellas cortesanas animados *soirées* donde pasar las veladas del invierno y ostentar sus gracias.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

EL ANGEL DE MIS SUEÑOS.

Palomita que cruzas
Los anchos mares,
¿Quiéres ser confidenta
De mis pesares?

Fues oye en calma,
Verás que tengo herida
De amor el alma.

Soñando yo una noche,
Tendí mi vuelo
A una ciudad alegre
De hermoso cielo;
Donde veía,
El ángel que halagaba
Mi fantasía.

Reclinado entre flores
Lánguidamente,
Le hallé que dormitaba
Junto á una fuente.
Su aliento era,
Cual perfumada brisa
De primavera.

Sobre sus frescos lábios,
Color de rosa,
Volaba alegremente
La mariposa.

Luego paraba,
Y sus dientes de perlas
Loca besaba.

Yo, al contemplar avaro
Tantos hechizos,
Que ocultar no pudieron
Sus blondos rizos,
¡Ay! no sentía,
Que á sus pies me dejaba
El alma mía.

Por *él* siento abrazarse,
Dentro del pecho,
Mi corazón ardiente
De amor deshecho.
¡*Él* es mi encanto!
Por *él* derramo á veces
Copioso llanto.

El génio de la gloria
Constantemente,
De laureles adorna
Su pura frente.

Templa su lira,
Y cantando sus penas
Triste suspira.

¡Oh! Si llegar pudiera
Al sitio hermoso

Do el ángel de mis sueños
Vive lloroso,
Tal vez mi alma
Hallára entre sus brazos
Plácida calma.

Palomita que cruzas
Los anchos mares,
Pues te hice confidenta
De mis pesares,
Vuela con brio
Y cuéntaselos todos
Al ángel mio.

Cruza, cruza ligera
La Andalucía,
Y párate un instante
Sobre Almería.

Que como es bella,
El ángel de mis sueños
Habita en ella.

MANUEL ALBO.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

Las obras nuevas que se han puesto en escena desde nuestra última Revista son:—*El sueño del pescador*.—*Un día en el gran mundo*.—*Fuego entre cenizas*.—*A Roma por todo*.—*Pre-sentimientos*.—*La Agenda de Corre-largo*.—*Estudio del natural*.—*La almoneda del diablo*.

A pesar del poco espacio de que podemos disponer en estas columnas, iremos dando cuenta á nuestras amables suscriptoras de todas estas novedades teatrales; por tal nos las han hecho pasar, sin embargo de que la mayor parte son traducciones.

De la primera, que es un arreglo del Sr. García Santisteban, solo podríamos repetir lo que ya ha dicho toda la prensa; concretándonos por lo tanto á rogar al Sr. Santisteban que emplee su buen ingenio, sus altas dotes dramáticas, pues no hay duda que las tiene, en escribir obras completamente originales, y no contribuya con los malos traductores á destruir el sello de nuestra nacionalidad, inundando la escena de obras francesas que no han de proporcionarles nunca los aplausos que obtendrían sin

duda alguna si se afanasen en ofrecer al público la comedia española, con su original y primitivo carácter.

En Variedades se puso en escena con un éxito lisonjero la comedia titulada *Un día en el gran mundo*, original del Sr. Zamora Caballero.

Mirada bajo el punto de vista social no es una obra de gran importancia, y se resiente de la ligereza con que ha sido escrita, por lo que no podrá sostenerse mucho tiempo en la escena; sin embargo, entretiene agradablemente. El carácter del aragonés está muy bien sostenido, y se oyen con mucho gusto sus oportunos chistes, llenos de graciosa originalidad. Está verificada con espontaneidad, con gran desenfado, lo que demuestra el natural ingenio de este joven autor, al que aconsejaremos en prueba de nuestras simpatías, que si se detiene á meditar un poco más sus obras, logrará conquistar muchos laureles, alcanzando un renombre distinguido, pues no podrá menos de convenir con nosotros en que más fama habrá de darle una obra buena, que cuatro medianas.

La ejecución fué buena en general.

En cuanto á la pieza estrenada también en este teatro, no queríamos decir nada; pero nos obliga la galantería que ha tenido el autor al remitirnos un ejemplar, lo cual no ha podido menos de estrañarnos, porque no creíamos ver impresa una obra que ha merecido del ilustrado público que aquella noche llenaba las localidades, un fallo tan severo. Dice el Sr. Ramirez en el prólogo de su comedia, «que tal vez porque tiende á enaltecer la inteligencia, el público no quiso escucharla, privándose con sus murmullos, su chacota y sus chicheos, de comprender el pensamiento que encierra.»

Ahora bien; si el público no conocía la comedia, ¿qué sabía si su tendencia era enaltecer ó nó la inteligencia? Y además, esto no es una razon; el público es siempre justo é imparcial, y no es prudente rechazar su fallo de la manera que lo hace el Sr. Ramirez. Si desde que se levantó el telon empezaron las risas y los murmullos fué por el ridículo que naturalmente se desprende de dos viejos enamorados, y aquí, hasta el doctor, hombre de 70 años, declara su amor á la duquesa y sueña con la idea de tener hijos, siendo esto una de las cosas que más es-

citaron la hilaridad, porque estando fuera del orden natural no podían menos de ser mal recibidas.

La obra, por más que su pensamiento sea bueno, carece de condiciones dramáticas: sentimos confesar tan amarga verdad; pero decir otra cosa sería prolongar una ilusión que quisiéramos ver desvanecida, para que su autor, no aconsejándose otra vez de su amor propio, que es el peor consejero, pueda consagrarse con éxito á sus tareas, ya que tiene buen ingenio y disposición para el teatro.

Conforme decimos esto, confesamos también con la imparcialidad que nos distingue, que tuvo gran parte en su derrota la circunstancia de representarse después de la inmortal creación de Moratin, que fué tan admirablemente ejecutada, y la de no estar en su carácter ninguno de los actores que la desempeñaron, exceptuando el Sr. Oltra.

No terminaremos sin aplaudir el pensamiento digno de todo encomio que motivó la representación, destinando el autor su producto á costear la traslación de los restos de Moratin, lo cual favorece mucho al Sr. Ramirez.

A *Roma por todo* es el título de una comedia en tres actos, que en el mismo teatro que la anterior se puso en escena en la última semana. Su autor, el Sr. D. Juan Diana, que ha sido muy aplaudido en *No siempre el amor es ciego* y *Receta contra las suegras*, habrá comprendido en el éxito de su última comedia que no es ese el género que le conviene cultivar.

Teniendo en España tan buenos modelos, ¿qué imitar los franceses?... En el mismo caso que el Sr. Santisteban, nos dirigimos á los dos para rogarles que sean más españoles. Si los jóvenes de tan admirable ingenio, de tan claro talento, en los que tiene sus esperanzas la patria, en igual de elevar nuestra literatura dramática contribuyen á su decadencia, ¿qué podremos esperar de los dramaturgos y malos traductores, que como una nube de piedra están arrojando sobre nuestra escena monstruosos engendros?...

¡Ah! Convénzanse de esta verdad los que en tal caso se hallan, y conseguirán muchos aplausos, con la satisfacción de haber hecho un gran bien á la literatura nacional.

A pesar de todo, el Sr. Diana en esta obra nos ha demostrado una vez más su indisputable talento. Está bien escrita, tiene muchas situaciones dramáticas, y sobre todo, en el primer acto despierta vivamente la curiosidad y hace esperar una gran cosa; pero en el segundo decae el interés de tal manera, que ya el público escucha el tercero con frialdad y no es posible arrancarle ni una palmada.

Esto consiste en el género de Scribe, que ha procurado imitar el Sr. Diana, y que no se adapta á nuestra escena, al gusto literario peculiar de nuestra nación. No por esto debe desanimarse el autor; nosotros seremos los primeros en alentarle, reconociéndole disposiciones especiales para el teatro, y le rogamos que en adelante sea la base de sus comedias puramente española y recibirá muchos y merecidos aplausos, porque le sobra genio para escribir buenas obras.

Iguales reflexiones se nos ocurren de las dos piececitas representadas en el Príncipe; por lo tanto, nos concretaremos á hablar de la ejecución, que fué por parte de Matilde Díez y de Catalina verdaderamente magistral.

Presentimientos es una pieza lánguida, en la que no hay más que un papel, el de madre; los demás son todos secundarios. Este ofrece un ancho campo al talento de Matilde, que lo ejecuta con una perfección admirable. El espectador se identifica con aquel sublime dolor, y llena con la pobre madre, irritándose al ver la refinada crueldad con que la autora, madama Girardin, se complace en prolongar tan horrible incertidumbre. Aquí Matilde se excede á sí misma, está inimitable, y con justicia arranca del público que la admira entusiastas y espontáneos aplausos.

La Agenda de Corre-Largo es un gracioso fin de fiesta, en el que se luce mucho el señor Catalina (D. Juan), que desempeña su papel á las mil maravillas. Al mismo es debido el arreglo de esta pieza, que abunda en chistes graciosos algunos y otros de *indefinible* color que no nos complace ver en la escena.

En el teatro del Circo se ha estrenado con buen éxito un drama original de D. Luis Mariano de Larra.

El autor, según algunos periódicos, fué lla-

mado á la escena al final del segundo y último acto, sin embargo de que la obra no es todo lo que hay derecho á esperar del talento del Sr. Larra. No la hemos visto, ni tenemos un ejemplar para juzgar de su mérito; por lo tanto aplazamos su exámen para la próxima Revista.

Lo propio nos acontece con Novedades, donde se está representando con gran aceptación, segun dicen, la comedia de magia titulada *La almoneda del diablo*.

Este teatro no ha tenido todavía á bien conceder localidades á nuestro periódico, por lo cual, no habiendo visto sus funciones, no podemos ocuparnos de ellas.

Y á propósito de esto, no dejaremos pasar la ocasion que se nos proporciona de manifestar nuestra gratitud á las empresas del Circo, Zarzuela, Príncipe y Variedades, que en atencion á que las redactoras de LA VIOLETA son señoras, han tenido la galantería de concedernos dos butacas las primeras, y palco las del Príncipe y Variedades. Este honor dispensado á la humildísima publicacion que venimos desarrollando con más fortuna de la que podíamos esperar, gracias á la benevolencia del público español, nos impone el deber de consignar aquí nuestro agradecimiento, reiterando las más expresivas gracias á los galantes empresarios de los cuatro coliseos.

LA DAMA INCÓGNITA.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

TRAJES DE BAILE.

1.^a figura. Vestido de raso azul, figurando en el bajo un volante ondeado, cuya cabeza la forma un grueso cordon blanco y azul de pasamanería. Encima tiene un gran fleco de pasamanería formando ondas. Cuerpo escotado; berta redonda de la misma tela cubierta por un cruzado de cintas. Mangas cortas muy huecas, que casi cubren el fleco que adorna la berta. Adorno de cabeza que forma una diadema azul de cintas de raso, alzando mucho sobre la frente.

2.^a figura. Vestido de raso blanco, con grandes quillas á los lados, que empiezan en punta desde la cintura y van ensanchando hasta el bajo, teniendo á los lados seis cuadros

formados igualmente que las quillas de blondas blancas y negras y cinta blanca rizada. Cuerpo escotado de peto, con berta de punta lo mismo que las mangas formando juego con las quillas. Adorno de cabeza de terciopelo grana y plumas blancas.

ESPLICACION DEL MODELO DE ADORNOS.

Núm. 1. Corona, con una gran rosa color punzó que cae sobre la frente, siendo el resto hojas verdes y flores azules.

Núm. 2. Corona de terciopelo negro, formando sobre la frente un gran lazo adornado de plumas azules y una especie de insecto con muchas patas que se hace con hilos de oro y cuentas blancas ó perlas.

Núm. 3. Corona de cintas verdes y encarnadas con flores blancas sobre la frente.

Núm. 4. Adorno que consiste en un gran grupo de yerbas, con largas caidas de verdura que se prolongan sobre la espalda; encima de la frente ostenta sus alas estendidas una mariposa de color azul y oro.

Núm. 5. Corona que forma sobre la frente un grupo de flores blancas y moradas, del que se desprenden algunas hojas verdes, siguiendo el tronco enlazándose hasta formar en la parte de atrás otro grupo más pequeño de las mismas flores.

Núm. 6. Corona con un inmenso ramo de grandes rosas encarnadas, entrelazadas de hojas verdes.

Núm. 7. Adorno para encima de la trenza: figura un lazo de terciopelo negro con grandes caidas, adornado de rosas, capullos y hojas verdes entremezcladas.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que no tengan completa la novela que estamos publicando titulada MATHIE ó el ÁNGEL DE VALDE REAL, y deseen completarla, pueden pedir á esta Administracion los números que les falten, remitiendo un sello de cuatro cuartos por cada pliego de ocho páginas.

Por todo lo no firmado,
La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1863.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.



Paris, chez M. de la Roche, 1791, par M. de la Roche

LES MODES PARISIENNES

Reproducción de la obra de
Ayuntamiento de Madrid

